

# MALLORCA ES SICILIA PERO SIN MUERTOS

Agustín Pery se ha curtido toda su vida como periodista. De su experiencia destapando la corrupción nace la novela «Moscas»

Las moscas  
Agustín Pery



Pepitas de calabaza,  
2018  
108 páginas  
14,50 euros  
★★★★

MARINA SANMARTÍN

¿Qué define a los integrantes de «una sociedad que ha sobrevivido a todos enterrando la mierda en el jardín»? Tal vez, como nos plantea *Moscas*, la primera novela del periodista Agustín Pery, una debilidad endémica y corrosiva, capaz de arrastrar al terreno de la ilegalidad y la estafa incluso a los perfiles en apariencia menos sobornables y más honestos; porque en *Moscas* nadie se salva. Con un principio que nos recuerda al noir más clásico, casi *pulp*, de principios del XX, y un final con aire de fábula cargada de metáforas, lo que se dibuja en las poco más de cien páginas de esta ópera prima es el retrato de una Mallorca contemporánea y, aunque ficticia, claramente inspirada en los acontecimientos que durante los últimos años han llevado la isla a todas las portadas y aperturas de informativos: los estragos de una corrupción generalizada.

La muerte a golpes del periodista de investigación Antonio Basquida, cuyo cadáver es abandonado en un vertedero ilegal, de esos «con los que los isleños sortejan las estratosféricas tasas de la incineradora», le sirve a Pery para presentarnos al inspector Altolaquirre, un policía navarro de dudosos métodos, trasladado a la isla y con ganas de husmear en la gran cantidad de mugre escondida bajo la alfombra: basura con un olor vomitivo del que nadie se libra: ni la Policía, ni la Iglesia, ni los dueños de las discotecas, que miran a otro lado cuando se trapichea en sus locales; ni los clanes gitanos, que consiguen para los suyos bajas laborales fraudulentas; ni los sicarios llegados del este, ni los partidos políticos que, entre otras muchas



«Moscas»,  
un relato  
vibrante para  
el debut  
literario de  
Agustín Pery

M. NEETO ROENING

lindezas, compran votos... ni, por supuesto, la burguesía local, con un tinte mediterráneo que nos recuerda a Rubén Bertomeu, el protagonista de *Cremitario*, una de las mejores obras de Chirbes; una burguesía empeñada en disfrutar de un estatus más propio del siglo XIX que del XXI y dispuesta a

## UNA HISTORIA SUCIA, PARA TRANSMITIR LA PODREDUMBRE, DEBE CONTARSE CON PALABRAS SUCIAS

auténticas barbaridades con tal de mantener las apariencias.

### Sin eufemismos

Entre 2007 y 2013, Pery destapó desde Baleares algunos de los escándalos de corrupción más graves de la historia de Mallorca. De tal experiencia surgen sin duda la mayoría de las durísimas afirmaciones de su novela, narrada con un lengua-

je próximo al detective Méndez, de González Ledesma. En una trama coral, que casi se mimetiza con la realidad, donde Torrente y Harry el Sucio tienen su minuto de gloria y en la que uno de los secundarios, el comisario Aymerich, afirma que Mallorca es «como Sicilia pero sin muertos», no caben los eufemismos. Una historia sucia, para transmitir la podredumbre que la corroe, debe contarse con palabras sucias... y esta afirmación llevada al extremo nos conduce a la imagen nauseabunda de la mosca.

Asociada a escenas que producen aprensión, sólo Katherine Mansfield, en *La mosca*, uno de los textos más crueles que se han escrito nunca, convirtió al díptero en víctima a manos, como no podía ser de otra manera, de un hombre. Y eso es lo que Pery hace en su novela, donde las moscas se hieren entre sí, convertidas al mismo tiempo en culpables y víctimas, atrapadas en un cuerpo descompuesto. Un sistema social que por podrido ya no sirve. ■